

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 14, Número 79 – Marzo Abril 2013

## Índice

<b>La historia de Morugan.....</b>	<b>1</b>
<b>El Sendero.....</b>	<b>4</b>
<b>La mente inquieta y el Amor a Dios.....</b>	<b>7</b>
<b>Enseñanzas de los Yoga Sûtras.....</b>	<b>9</b>
<b>Los estados de la mente.....</b>	<b>11</b>
<b>El Corán y la naturaleza.....</b>	<b>13</b>

## La historia de Morugan

Se llamaba Morugan, y su vocación más profunda era la de ser ladrón. Sentía un placer inexplicable en hurtar. Existía algo de mágico en eso de arrebatarse los bienes de la gente y dejarlos sin sus tesoros más queridos; éstos podían ser un pedazo de pan o una cartera llena de oro. La verdad es que no le importaba mucho a Morugan lo que extraía de los otros. Según él, robar era maravilloso, y debía continuar haciéndolo.

Ocurrió que cierta vez se sentó a orillas de una fuente y su puso a contar el dinero que le había quitado a un pobre campesino en el mercado. Mientras esto hacía, se detuvo ante él un Sannyâsin (monje).

-¿Por qué robas? -le preguntó.

Y Morugan le respondió:

-¡Porque quiero!

El Sannyâsin dijo:

-¿De qué te quieres despojar, hijo mío, despojando a los demás?

Morugan quedó en silencio. Casi ni se apercibió que el Sannyâsin había continuado su camino. El silencio de Morugan se transformó en asombro. Le habían impactado profundamente las palabras del religioso. Su mente era un caos de confusión. Abandonó el dinero hurtado al campesino, y comenzó a caminar sin saber a dónde ir. Dobló por una calleja. Retrocedió. Regresó a la fuente donde había abandonado su dinero. El dinero estaba allí. La fuente estaba desierta. Tomó pues el dinero nuevamente y regresó al mercado. Sentado en el umbral de una casa, vio al campesino llorando por el dinero perdido. Sin saber por qué, Morugan se lo devolvió con las siguientes palabras:

-El ladrón que te ha quitado este dinero, ahora te lo devuelve.

El campesino se hallaba gozoso. Morugan se alejó sin saber qué ocurría en su interior. Desde su encuentro con el Sannyâsin, ya no era el mismo. Las palabras del religioso habían sido como una espada; habían destruido con su filo el placer que sentía en hurtar. Continuó caminando y se dijo que ya volvería a ser el de antes. Sin embargo, los días pasaron y Morugan nunca volvió a ser el mismo.

Durante mucho tiempo deambuló de aldea en aldea, de ciudad en ciudad. Cada vez que extendía su mano para tomar algo de alguien, sentía en su corazón un extraño

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

desasosiego. No sabía por qué, pero lo cierto es que alguien o algo dentro de él ya no le permitían hurtar.

Un día, como el hambre lo asechaba, pidió trabajo en la casa de un anciano brahmín (religioso) que vivía solo. Morugan fue empleado para asearle la vivienda, acompañarlo al Templo cuando salía y tenerle lista la comida. A cambio de esto, el brahmín daba a Morugan algunas rupias, una habitación y alimentos.

Morugan no estaba muy complacido por este cambio de su destino, pero... ¿qué podía hacer? Desde su encuentro con el Sannyâsin, todo había cambiado para Morugan, y lo inexplicable, lo que más le disgustaba es que no sabía el por qué de esa metamorfosis en su vida. Noche a noche, al ir a dormir, mascullaba reproches en contra de aquel maldito o bendito religioso.

Un día, el brahmín se encaminó hacia el Templo del Math (monasterio) de Sankaracharya que se hallaba a unos pocos días de viaje. Fue acompañado por Morugan, quien pacientemente llevaba la alfombrilla de rezo y el kamandalú (vasija para agua) del brahmín. El Templo hacia el cual se dirigían era el del Señor Shiva.

Morugan nunca había estado en ningún Mandir (Templo). Muy de lejos observaba los Gopuranes (tottes de los Templos) que ascendían hacia lo alto, pero tampoco había visitado ninguno de ellos. Silencioso, siguió tras del brahmín como una sombra. Esa mañana, extrañamente, el Templo se hallaba casi vacío. El brahmín se dirigió al sancto sanctorum, siempre seguido por Morugan. Llevando la vista baja y sin pronunciar palabra alguna, el pobre ex-ladrón se sentía extraño en ese lugar. Pensó en su vida de hurtos constantes, pensó en todas sus pecadoras correrías, y fue como si por primera vez tomara conciencia de ellas. Había sembrado mucho mal, mucha desazón entre gente honesta, pero ya era tarde para lamentarse por ello. Siguió andando hasta que el brahmín se detuvo frente a la imagen ante la cual Morugan no se atrevía a levantar el rostro. Cuando por fin pudo reunir fuerzas para hacerlo, Morugan se precipitó a tierra, desmayado, como si un rayo hubiera golpeado su corazón: el rostro de la imagen de Shiva (Dios de la Liberación) era la del Sannyâsin de la fuente.

Quedó allí como petrificado. Inútilmente el brahmín trató de convencerlo para que saliera del Templo. No pudo hacerlo. El brahmín buscó entonces a los sacerdotes para que sacaran a Morugan de ese lugar, pero Morugan envuelto en lágrimas y sollozos se abrazaba a los pies de la imagen de la misma manera que un náufrago se abraza a la barca de la cual un descuido le había apartado y arrojado al mar. Los sacerdotes del Templo se dieron por vencidos ante la tozudez de Morugan y decidieron dejarlo allí, porque, de todos modos, ¿qué mal podía causar un devoto -o lo que fuere-, que no podía ser separado de su Dios?

Y así, Morugan se quedó en el Templo; el Templo pasó a ser el hogar de Morugan, como la casa de un padre es la de su hijo. Un joven monje le llevó un rosario de rezo y le enseñó cómo se debía repetir el nombre de Shiva. Ese fue el más grande tesoro que Morugan recibiera en su vida. Escuchó una vez decir a un Pandit que Shiva podía presentarse ante su devoto si este recitaba su nombre durante un "crore" completo. Un "crore" era una cantidad muy grande, pero la recién nacida devoción de Morugan no midió distancias ni tiempo. Comenzó, con todo su corazón pletórico de amor por su Shiva, a repetir el nombre adorado y así, a cualquier hora que alguien se presentara, podía escuchar el murmullo de su "Shiva, Shiva, Shiva", que parecía ser la cascada de la Fe surgiendo desde la roca de su alma con infinita dulzura.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Una vez, durante un Brahmamuhurta (momento de oración al amanecer), Morugan se quedó dormido. No supo qué ocurría, pero vio en sueños que Shiva descendía hasta él.

-¡Despierta hijo, despierta! -le dijo la voz de la Música, o así le pareció al alma de Morugan por su infinita dulzura, y volvió a repetir:

-¡Despierta!

Morugan abrió los ojos y contempló a un Shiva de luz, inclinado hacia él.

-Hoy has finalizado tu "crore" nombrándome, hoy te vienes conmigo. Tu Amor ha descubierto mi refugio, dentro de tu corazón. El juguete de la vida manifiesta ya no es para ti. Has de conocer ahora otra Realidad: la mía y la de mis hermanos los Devas.

Morugan apenas respiraba. Absorto en esa figura indescriptiblemente bella, solo atinó a decir, recordando su pasado:

-He sido un ladrón...

-Y yo he sido aquel Sannyâsin que se detuvo a tu lado en la fuente para preguntarte de qué te querías despojar, despojando a los demás de sus tesoros. ¿Recuerdas? Pues bien, querías hurtar a los hombres su atracción por los bienes de humo. Nunca fuiste un ladrón; fuiste un alma desesperada, buscando tu salvación y la de tus semejantes. Por cierto, hay ladrones que se apoderan de los bienes ajenos motivados por la ambición, pero ese no era tu caso...

-Señor -dijo Morugan, abrazándose a Sus Pies-, Señor, me hallo rendido ante Ti, pero eso no me es suficiente; anhelo con todo mi ser, diluirme en Tu Océano Bienaventurado. A las gotas de lluvia le conferiste el don de regresar al regazo del padre Cielo. Yo te pido, te ruego que el alma de mi Amor se diluya en Tu Inmensidad.

Al día siguiente, nadie pudo ver ya a Morugan. Sin embargo los verdaderos devotos del Señor Shiva, aseguraban que Su Imagen, esa mañana, poseía una cierta felicidad que se hallaba más allá de la piedra. Tal vez, se parecía a esa íntima dicha que viste al corazón del padre humano, cuando recupera al hijo que creía perdido...

*Ada Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## El Sendero

*por Ada Albrecht*

*Conceptos tomados del Capítulo 1 del libro "Poetas y Místicos del Islam"*

*De R. A. Nicholson*

Los místicos siempre han comparado a la vida espiritual con una peregrinación o un viaje. El SUFI que emprende la búsqueda de Dios se llama a sí mismo SALIK, quien avanza por lentas etapas o jornadas, llamadas MAKAMAT, a lo largo de un sendero, llamado TARIKAT, hacia la meta, que consiste en la Unión o identificación con Dios o Gran Realidad (FANA FIL HAKK). Los maestros Sufíes elaboraron estos itinerarios o escaleras de perfección en épocas relativamente lejanas. VITAL AL LUMA es el más antiguo tratado completo del Sufismo que poseemos y menciona las siguientes siete jornadas del "viaje" del cual hablamos:

1. **Arrepentimiento.** Es un despertar del alma que se sacude su somnolencia y abandono del Camino hacia Dios. Uno se arrepiente mil veces, pero por último se puede realizar un arrepentimiento perdurable y definitivo que lleva hacia Dios. Los Sufíes consideran que el arrepentimiento se obtiene por Gracia Divina, y que desciende de Dios al hombre, y no del hombre a Dios. El arrepentimiento es el punto de partida del Viaje, y se llama TAWBAT, que significa "conversión", o sea, comienzo de una nueva vida, que es la vida espiritual.

2. **Abstinencia.**

3. **Renunciación.** Abstinencia y renunciación se complementan de algún modo, porque para llegar a la segunda, tengo que pasar por la primera, que es una toma de conciencia del alma, cuando comprende que ha de pasar por la vida sin someterse a las leyes de la sensualidad.

4. **Pobreza.** Ésta no es la simple carencia de tesoros, sino la falta de deseos de poseerlos. "El corazón vacío de mundo, al mismo tiempo que la mano". El místico Sufí se llama "FAKIR" (pobre) o "DERVICHE" (mendigo), vocablos que implican desapego de todo pensamiento o deseo que pudiera alejar al alma de Dios. No desear nada fuera de Dios, ni en esta vida ni en la otra. Esto es ser pobre.

5. **Paciencia.** Es temple del alma para saber esperar. Aquellos que toman un camino espiritual suelen someterse a la pasión del "ya" del "ahora", esto es, "ya estoy preparado", "ya debo recibir la Luz Espiritual", "ahora llegaré", etcétera. El ser humano se apresura, se impacienta por lograr el Camino Espiritual, y eso es veneno para el corazón del hombre, por eso en todos los libros religiosos se habla de la paciencia. Despertaré a Dios YA o dentro de un millón de años, ¿qué importa? ¿Quién tiene la llave de mi alma, sino ÉL? ¿Por qué mi prisa? ¿Estoy preparado para dejar mi vida material YA? NO. Entonces, ¿de dónde, sino de mi apasionamiento, de mi ceguera interior me nace esa premura?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

6. **Confianza en Dios.** Si tengo paciencia, tengo confianza en Dios, y sé que Su Luz me llegará cuando Él lo disponga. El Sufismo dice que el hombre está obligado a practicar tres pasos: el primero es sentir en el corazón que Dios es Uno. El segundo es que al obrar y hablar se confíe en ese Dios-Uno más que en el mundo o el dinero, más que en el padre o la madre. Y el tercero, que nos consideremos plenamente satisfechos de cuanto nos pasa y que nada en el mundo puede disgustarnos, que también es el séptimo:

7. **Satisfacción.** Toda insatisfacción es hija del ego humano. El alma religiosa acata la Voluntad de Dios. El Bhagavad Gita nos dice también "satisfecho con lo que le sucede". El Sufi sigue idéntico camino. El egipcio decía "hágase Señor Tu Voluntad". La satisfacción es hija de mi Fe, de mi Amor por Él. La insatisfacción es hija de mi desconfianza y de mi separación y altivez egoísta. Me separo de Dios, y por lo tanto, me hallo disgustado, insatisfecho.

Estas jornadas o etapas son la disciplina ascética y ética del Sufi, y son diferentes de los llamados "estados". Estos últimos son: 1) Meditación, 2) Acercamiento a Dios, 3) Amor, 4) Temor, 5) Esperanza, 6) Aspiración, 7) Intimidad, 8) Serenidad, 9) Contemplación y 10) Certidumbre. Las jornadas se adquieren con el propio esfuerzo, mientras que los estados son disposiciones y sentimientos que no dependen de la voluntad humana, sino que desciende de Dios dentro del corazón. El Sendero del Sufi no se acaba hasta que ha logrado recorrer todas las jornadas, y hasta que ha experimentado todos los estados espirituales que a Dios le plazca otorgarle. Recién entonces llega a los planos superiores de conciencia, que los Sufies llaman MARIFAT (la Gnosis), y alcanzan la HAKICAT (verdad) donde el TALIB (investigador) se convierte en conocedor o "gnóstico" (ARIF).

El arrepentimiento o TAWBAT es un despertar del alma que se sacude de su somnolencia y abandono, y es importante tenerlo en cuenta porque ese sentimiento es el comienzo de todo Sendero Espiritual.

## El Maestro Espiritual

Debemos recordar también la importancia del Maestro Espiritual. Dice el Sufismo: el discípulo que intente atravesar el Sendero sin ayuda del Maestro tiene por guía a Satanás, y se lo compara al árbol que no produce fruto alguno, o lo produce amargo, porque careció de los cuidados del jardinero. Vigila el discípulo su corazón cuando recoge su pensamiento, y esto lo enseña el Maestro. El Maestro enseña a transitar por la senda del arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento consiste en olvidarse de todo lo que no sea Dios. Dicen también que el pecado pertenece a la existencia personal que ya, de por sí, es el mayor de los pecados.

## El Dhikr

También se habla del recogimiento o DHIKR. Este significa, literalmente "recordar o pensar en una cosa". El Corán ordena al creyente que recuerde a menudo a Dios con un simple acto de adoración. Sin embargo, los Sufies, adoptaron la costumbre de repetir el Nombre de Dios como "Gloria a Dios" (SUBHAN ALLAH), o bien, "No hay más Dios que Dios" (LA ILAHA ILLA LLAH), acompañándola con una tonadilla especial. Los sufies conceden gran valor a esta letanía, que les permite gozar de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

ininterrumpida comunicación con Dios, más a los cinco servicios de las plegarias que realizan todos los musulmanes.

El primer paso del DHIKR es olvidarse uno mismo y el último es la inmersión del adorador en el acto de la adoración sin conciencia del que adora. Esta absorción en el objeto adorado, impide que se pueda volver al sujeto que adora, esto es el recogimiento. Los Sufies, en el S. IX conocían y practicaban el ejercicio de inhalar y exhalar el aliento que aprendieron de los hindúes. En las órdenes de los DERVICHES se valen de la música, del canto y de la danza para promover al estado de trance o transportamiento, al que llaman FANA o "muerte" (personal).

## La Meditación

Meditación o MURAKABAT es una especie de concentración en uno mismo, semejante a lo que llaman los hindúes "Diana" y "Samadhi", términos que extrajeron los budhistas de la metafísica hindú. Esto es lo que el Profeta decía al expresar: "Adorad a Dios como si lo vierais, porque si tú no lo ves, Él, desde luego, te ve".

Todo el que sienta el convencimiento de que Dios le está viendo siempre, se consagrará a meditar en Dios, y así, ningún mal pensamiento, podrá penetrar en su corazón.

Todo lo que acabamos de decir es una preparación de los Sufies para el Camino Espiritual.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La mente inquieta y el Amor a Dios**

*por Claudio Dossetti*

El ser humano es divino. En su corazón -como en el corazón de todas las criaturas-, mora Dios. Él es la Esencia más íntima de cada ser, es su origen, su propia vida, y su Meta Suprema. No somos simplemente cuerpos; somos Almas presas de un cuerpo. No somos mente; somos Luz cautiva de las sombras de la mente. No nos hallamos en el mundo para gozar de los sentidos; sino que vivimos en esta tierra con el fin de domeñarlos y ponerlos al servicio del Espíritu. Nuestra preocupación no debe ser sobre-vivir, sino aprender a con-vivir. Tampoco vinimos sólo para "pensar"; vinimos para pensar en cómo ayudar a los demás, lo cual es uno de los signos del Amor. Tampoco estamos aquí para realizar innumerables obras; nuestra Obra debería consistir en trabajar para el bien de la Humanidad con la mente puesta en Dios.

Muchas de las obras que efectuamos están bien, pero, a medias. Nos suele faltar el componente esencial para realizar la transmutación de nuestro ser en Luz Divina; ese componente es la Devoción a Dios. Sin ese Divino Amor poco y nada es lo que la criatura humana puede realizar.

Lo que llevamos dicho son sólo algunas de las Enseñanzas que los Sabios nos legaran desde antaño. Son muy sencillas, pero, al mismo tiempo, difíciles de comprender y de llevar a cabo.

El ser humano en su esencia es muy simple: es la Divinidad misma, es Uno con Dios. Sin embargo, el ser humano como criatura presa del mundo es una criatura compleja: es la suma de sentidos, mente, cuerpo, estados de ánimo, memoria, ego, miedo, deseos, etc., y toda la hueste de las sombras cuyos cómplices parecieran ser infinitos.

El ser humano con aspiraciones místicas debe hacer todo lo posible por tender hacia aquella Sagrada Unidad y apartarse de la diversidad.

Así como la Mística tiene un paladín, que es el AMOR, de igual modo el mundo tiene su héroe negativo: la MENTE MUNDANA.

Mente inquieta y Amor a Dios son opuestos, como lo son la sombra y la luz. No hay duda de ello. La movediza mente se alimenta de los múltiples objetos que le hacen llegar sus vasallos, los sentidos. Ella es rebelde por naturaleza. Jamás se halla en paz. Vive de la crítica hacia todo cuanto le rodea. Asociada con nuestro ego, siempre quiere poseer más, porque ambos son muy temerosos. La mente volcada hacia la materia desconoce el sosiego. Ella, en verdad, es un carcelero, que en nuestra inocencia, llegamos a considerar como Amo y Señor, y, cuando eso ocurre, ella cobra más fuerzas aún, y se puede convertir en verdugo de nuestra Alma.

Los Sabios conocían muy bien esto. Por eso decían: "¿deseas llegar a Dios?, entonces, anula tu mente. No existe otro camino". ¿Por qué? Porque cuando la mente se silencia, llega el Amor, y el Amor es Dios.

Cuanto más piensas y reflexionas y te encierras en tus propios pensamientos, menor será la luz que pueda albergar tu corazón.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Por ello es que muchos santos rechazaban a los libros, aunque estos trataran sobre temas muy espirituales, porque para leerlos tenían que "asociarse", de uno u otro modo con los movimientos mentales. Es también por ello que muchos místicos prefieren cantarle a Dios, recitar los Nombres de Dios, decorar las imágenes de sus Templos, construirle santuarios, porque en todo ello lo primordial es el sentimiento, no la razón.

Querido hermano que estás leyendo estas líneas, recuerda siempre que para ver con claridad has de apartar los velos que cubren los ojos de tu alma. Esos velos son tus pensamientos, deseos y dudas. Recuerda siempre que Conocer a Dios no es pensarlo, es Amarlo.

Finalicemos con las palabras del Bhagavad Gita: "Quien por doquiera Me ve, y ve toda cosa en Mí, no perderá nunca en Mí el sostén, ni dejaré Yo jamás de sostenerle".



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas de los Yoga Sûtras**

*Yoga Sûtras es el nombre del libro compuesto por los aforismos o Sûtras escritos por el Maestro Patañjali.*

*Ellos brindan enseñanzas metódicas y ordenadas acerca del modo el cual el aspirante debe transitar el Sendero Espiritual.*

*Tratan acerca de las disciplinas iniciales, y también de la meditación, la concentración y la devoción a Dios.*

*Aquí damos algunas de sus enseñanzas.*

Cuando el Yogi (el aspirante espiritual) logra establecerse en la virtud de la no violencia, entonces todos los seres de la creación se acercan a él con benevolencia y amor.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la veracidad, entonces, adquiere el poder de hacer realidad cada una de las palabras que pronuncia.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de no codiciar, entonces, todos los bienes del Universo le llegan de modo natural y sin ser buscados.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la continencia, entonces adquiere infinita energía espiritual.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de no tener posesiones, entonces recibe el don de conocer el propósito del nacimiento en el mundo.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la pureza, entonces su alma comienza a sentir aversión por el propio cuerpo, y con el tiempo, también sentirá rechazo a tener contacto con todos los demás cuerpos.

También, a través de la pureza, el Yogi logra purificar su mente, hace que sus sentimientos sean buenos y elevados, contribuye a aumentar su poder de concentración, logra sobreponerse a la actividad de los sentidos y también adquiere la capacidad de la Visión de Dios.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud del contentamiento, alcanza un estado de suprema y continua Bienaventuranza.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la austeridad, verá que todas las impurezas de su mente son destruidas, y de este modo adquirirá perfección de su cuerpo y de los órganos de los sentidos.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud del estudio de las Escrituras, entonces alcanza la comunión con su Deva tutelar.

Cuando el Yogi logra establecerse en la Devoción a Dios, entonces llega al Samâdhi o Unidad con Dios.

Cuando el Yogi logra que sus sentidos se mantengan naturalmente apartados de los objetos de sensación y la mente reposa serenamente en su propio ser interior, entonces se dice que ha alcanzado el estado de Recogimiento Interior.

A través del Recogimiento Interior el Yogi logra el más elevado control sobre los órganos de los sentidos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Se llama Concentración a la fijación de la mente en nuestro amado Objeto de Devoción. Cuando el Yogi, a través de la práctica constante, logra que esa Concentración en Dios se torne continua e ininterrumpida, entonces ha llegado al estado de Meditación.

Y finalmente, cuando todo pensamiento se extingue, cuando el sentido de individualidad desaparece y sólo la Conciencia Divina resplandece en lo interior, se dice entonces que el Yogi ha llegado al bienaventurado estado de Samâdhi o Absorción en Dios.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Los estados de la mente

*por Ada Albrecht*

Tan importantes son nuestros estados mentales como la condición de un espejo en el que tratamos de reflejar la imagen de una lámpara. Si ese espejo está cubierto por el polvo no podrá haber reflejo alguno.

¡Con qué facilidad escribimos esto! ¡Y con qué facilidad aun mayor lo leemos! La verdad es que esa facilidad en el escribir y en el leer, esa nefasta superficialidad en la cual pierde sus horas el alma dormida, la lleva constantemente a morar en la penumbra espiritual.

Una y otra vez hemos de indagar corazón adentro, a fin de ver con claridad esa tendencia que no queremos ver: la malsana tendencia al apuro, el desinterés, la falta de conciencia, la incapacidad de intuir cuándo lo Divino pasa a nuestro lado y nos invita a seguirlo. El apego a la nada -ilusión- es el peor de los sibaritas: come con apetito devorador nuestro tiempo, ¡y... se lo dejamos hacer! A las palomas de la Serenidad, al Silencio transformador, le damos migajas de minutos.

Estamos llenos de sabiduría infinita; ella nos llega de todas partes. Es como si Dios nos llamara a través de nuestros libros, pero no lo queremos ver. El alimento divino que ingiere nuestra mente carece de las vitaminas celestiales que despiertan -al ser ingeridas- la Fe, el Amor y la Sabiduría, dentro del corazón.

Nuestro alimento es débil y no llega a otorgarnos el fortalecimiento necesario para que podamos comprender de un modo más profundo cuanto leemos, y esto porque lo hacemos superficialmente.

Dicen los Upanishads que el hombre es su estado mental. Entonces, ¿por qué no cuidamos de ese estado? No lo hacemos por simple indiferencia, por olvido. Nos interesamos por el conocimiento sólo epidérmicamente. Si hacemos un balance de cuantos libros completos hemos leído en nuestra vida, descubriremos con asombro que han sido muy pocos. ¿Leímos todos los libros de Meister Eckhart, de Plotino, de Platón? ¿Leímos la Biblia, el Corán, el Zend Avesta, etc.? Carecemos de contacto con las fuentes de la enseñanza espiritual.

La lectura somera, bien hecha, puede abrirnos el Camino a la Luz; el apuro, abrirnos el sendero a las sombras, y por ende, al dolor.

Podemos decir que la mente tiene cuatro estados:

- (1) La mente de barro
- (2) La mente de lata.
- (3) La mente de diamante.
- (4) La Mente Divina.

Ellas se desarrollan en el tiempo, se visten o se desnudan, ya sea de sombra o de luz.

La mente de barro comulga diariamente con lo perecedero, con lo efímero. Todo lo mundanal le penetra. Barro y carne son lo mismo: generan en Maya. Buscan en la casa de la vida lo intrascendente con que cubrirse. La mente de barro no sabe de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

elevación alguna. Las horas son las sirvientas de sus dominios, y todo cuanto le acercan estas empleadas es bienvenido. Esa mente de barro permanece de continuo empañada con cuanto le acarrearán los sentidos. Llena de noticias, de los últimos acontecimientos, etc., hundida en su cieno de pensamientos vacuos, no puede elevarse.

La segunda es la mente de lata. Y es de "lata" porque resuena mucho. Como la lata, con sus constantes golpeteos intelectuales, habla de todo, pero no sabe de nada. La mente de lata es erudita en mil conocimientos, pero ni bien la vara de la curiosidad deja de golpearla, la pobre lata mental queda en silencio. No hay repercusión de ninguna verdad en ella.

La tercera mente es la mente de diamante, y lo es porque, ya purificada y limpia, refleja la claridad de la luz que llega hasta ella. Cuanto observa a su redor se transforma en beatífico resplandor y hace posible que su ser inteligente y pleno de conocimiento clarificado, se eleve de modo constante hacia la Luz.

Por último, se encuentra la Mente Divina. Esta ya no refleja nada, ni siquiera la Luz. Esta alcanzó la Luz.

En otro nivel -mucho más elevado- los viejos libros nos hablan también de esos estados que se transforman en la mente discipular. Venimos del no saber, y por Gracia de Dios, nos ponemos en contacto con una Sabiduría Superior. Las mentes de barro y de lata han desaparecido y se han transformado, se han sublimado. La mente de barro ha recibido la visita del glorioso Discernimiento (Viveka, y ya no quiere enredarse con el mundo. Ha aprendido a escuchar, y ahora se acerca a un Maestro, ahora oye atentamente la Sabiduría que le habla de verdades celestes. Es inexorable que la mente de barro, en el taller alquímico del tiempo, se transforme en una mente preparada para escuchar (Shravana). El dolor, el arrepentimiento de vivir en lo mundano, la ha tornado humilde y ha aprendido a oír así como su hermana, la mente de lata, con el tiempo apagará sus ruidos intelectuales y aprenderá a reflexionar (Manana). La mente diamante, por su parte, será cada día más luz, y podrá llegar a meditar en Dios (Nididhyasana). La Mente Divina vivirá en Eterno Samadhi, habrá alcanzado la Divinidad y ya no la abandonará. Por último el Ser "desmentalizado", el Ser sin Maya, hecho Misterio Divino, se despojará de la mente; quedará "a solas con El solo". Para que esto sea posible, Maya -lo ilusorio- debe llegar -por así decir- a lo Real, y la mente, al no "parecer", llegar al Ser.

La transmutación de las dos primeras mentes es la que nos interesa. Es nuestro campo de acción, nuestro campo de batalla.

¡Benditos seremos si Dios Nuestro Señor nos otorga la Gracia de transformar a esos dos primeros estados!

El Señor nos alumbrará para que sea ese, el inefable Jardín donde puedan florecer nuestras almas.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El Corán y la naturaleza**

*Por Héctor Ituarte*

El Corán es la Palabra increada de Dios revelada al Profeta Muhammad para que el hombre vuelva a recibir una advertencia y enseñanza espiritual que ya había recibido antes a través de otros mensajeros. El Corán reconoce explícitamente a todos aquellos que enseñaron la Unidad Divina antes de que apareciera bajo una vestidura específica como la del Islam.

"Allah, no hay Dios sino Él, el Viviente, el Sustentador"

"Ha hecho que descienda sobre ti el Libro con la Verdad, confirmando lo que ya había, al igual que hizo descender la Torá y el Evangelio". (3.2)

"Creemos en Dios, en lo que él nos ha enviado, en lo que ha revelado a Abraham, a Ismael, a Jacob y a las doce tribus; creemos en los libros santos que Moisés, Jesús y los profetas han recibido del cielo; no establecemos ninguna diferencia entre ellos; estamos resignados a la voluntad de Dios".

Pero además del Libro Revelado hay otra manifestación de la Unidad Divina que está allí como "signo" y "símbolo" de la Majestad del Creador. Es la Naturaleza, es el Cosmos, es la misma Creación por la cual Dios también se manifiesta. Cada verso del Corán se denomina "ayat" palabra que en árabe significa justamente "signo" y que no se refiere solamente a los términos coránicos sino también a las criaturas y al ser interior del hombre. Los ayat son los nombres y las letras divinas que comprenden los elementos del libro sagrado, el mundo macrocósmico y el interior del hombre. En el Islam la correspondencia entre el libro, el hombre y el cosmos es esencial para la espiritualidad. El Corán afirma en la Sura 41: "Les mostraremos nuestros signos en el horizonte y dentro de ellos mismos, hasta que la Verdad les sea manifiesta". El libro sagrado del Islam es tanto el Corán escrito como el Corán cósmico.

Por esta razón, el sufí ve el cosmos como un vasto universo de símbolos cuya comprensión es una etapa del camino hacia Dios. Estos deben ser comprendidos e interiorizados antes de poder ser trascendidos. La visión del significado interior de la naturaleza hace que para el místico los fenómenos naturales se transformen de hechos en símbolos y la naturaleza se vuelva "transparente" en sentido metafísico. Los sufíes en general, los de la escuela de Ibn Arabi en particular, consideran la naturaleza como la teofanía (tajalli) de la Verdad Divina. Etimológicamente, teofanía es "manifestación de la divinidad". El cosmos depende absolutamente de su Fuente Divina, sin la cual no sería nada.

El Corán escrito remite continuamente al Corán cósmico. En el libro revelado a Muhammad la exhortación a contemplar las maravillas de la creación se repite una y otra vez.

"Él es el que ha hecho descender el agua del cielo. Con ella hacemos brotar los gérmenes de todas las plantas; con ella producimos la verdura de donde salen las semillas dispuestas por series, y las palmeras cuyas ramas dan racimos suspendidos, y los huertos plantados de viñas, y los olivos y los granados que se parecen y que se diferencian unos de otros. Dirigid vuestras miradas a sus frutos, considerad su

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

fructificación y su madurez. En verdad, en todo esto hay signos para los que comprenden." (6.99:100)

"Él es el que ha extendido la tierra, el que ha puesto las montañas y los ríos, el que ha establecido parejas en todas las producciones, el que ha ordenado a la noche que envuelva el día. En verdad, en todo esto hay signos para los que reflexionan." (3.3)

En la bella Sura de las Abejas, el capítulo 16, nos vuelve a decir:

"Él es quien hace que caiga agua del cielo para vosotros, de ella tenéis de qué beber y arbustos en los que apacentáis. Con ella hace que crezcan para vosotros cereales, aceitunas, palmeras, vides y todo tipo de frutos, es cierto que en eso hay un signo para gente que reflexiona. Y ha puesto a vuestro servicio la noche, el día, y sol y la luna, así como las estrellas están sometidas por Su mandato; es cierto que hay en ello un signo para gente que razona."(16,10-12)

¡No es acaso una lección maravillosa del Corán para que aprendamos a ver a Dios en la majestad de una montaña y en la humildad de un arbusto! Desde una semilla hasta el sol hay signos de la presencia divina, para "los que comprenden", los "que tienen discernimiento". Así el Corán documentado nos remite al Corán cósmico, la palabra divina nos guía hacia la teofanía que es la creación.

Hasta la Edad Media, cuando la Metafísica era una vivencia y no un tratado erudito, los místicos judíos, cristianos y musulmanes hablaban de dos libros por los cuales Dios se revela: La Sagrada Escritura y el Libro de la Naturaleza. En el Cristianismo, el "Cántico de las Criaturas" de San Francisco es un hermoso ejemplo de la visión contemplativa de la naturaleza. San Buenaventura también escribirá sobre las bellezas naturales como reflejos de la sabiduría y belleza de Dios:

"Quien no es iluminado por este esplendor de las cosas creadas

es ciego;

Quien no es despertado por estos gritos

es sordo;

Quien no alaba a Dios sobre la base de todos estos efectos

es mudo;

Quien no descubre el Primer Principio a partir de signos tan claros

es insensato."

El Corán coincide con San Buenaventura, en la Sura de la Vaca, verso 166, cuando describe en forma análoga a los infieles (palabra que aquí debemos entender por ignorantes):

"Los infieles se semejan al que le grita a un hombre que no oye más que el sonido de la voz y el grito (sin distinguir las palabras). Sordos, mudos, ciegos, no comprenden nada."

Debemos recuperar nuestra capacidad para la visión contemplativa. Tenemos que "saber mirar", es decir mirar con el "ojo del corazón" en vez del "ojo de la mente" y así descubriremos a Dios no sólo a través de los textos sagrados de cada tradición, a través de Su Palabra, sino también en la Naturaleza que es Su creación. (Recordemos

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

que Dios crea por Su Palabra, aunque no desarrollemos ahora el tema.) Podemos percibir con los sentidos que son el "ojo del cuerpo", mirar con el "ojo de la mente" empleando nuestra razón para hacer ciencia, pero aquí nos interesa aprender a mirar con "el ojo del corazón" que es el "ojo del Espíritu". Esta es la capacidad de visión contemplativa que descubre a Dios en todo. Contemplar el cosmos como una teofanía es comprender que toda manifestación del Uno es retorno al Uno.

El Corán habla precisamente de la ceguera de nuestros corazones:

"¿Es que no van por la tierra teniendo corazones con que comprender y oídos con los que escuchar?" "Y es verdad que no son los ojos los que están ciegos sino que son los corazones que están en los pechos los que están ciegos."(22.45)

"No son ciegos sus ojos, sino sus corazones" nos advierte el Corán. La creación es bella, porque "Dios es bello y ama la belleza", como cita una tradición profética. El segundo capítulo del Corán nos indica claramente que "mires donde mires está el Rostro del Señor". El verdadero contemplativo puede ver a Dios en todo porque también se conoce a sí mismo. "El que conoce su alma, conoce a su Señor". Esta actitud es también la que permite ver a Dios en la Naturaleza, porque hay reciprocidad, interacción, relaciones establecidas entre Dios, el Hombre y el Cosmos. Como dice nuestro manual "conocemos para conocernos", conocer es ser, es la síntesis de la auténtica Metafísica. La noción central de la espiritualidad islámica que es el Tawhid, o Principio de Unidad, jamás concebiría a Dios, el Hombre y el Cosmos, como separados. La conciencia de la Unidad Divina permite al mismo tiempo reunir todo en Dios y a la vez reconocer un orden jerárquico en el cosmos que parte del Principio Supremo y llega hasta la última criatura que es también una manifestación divina en su nivel.

"La illaha illa Allah", No hay más divinidad que la Divinidad. Dios es Uno y todo remite a Él. Él es el Creador, el Sustentador, el que todo lo abarca, el que todo lo circunda. Entonces cuando miramos con el ojo del corazón, vemos todo en Dios y a Dios en todo. Lo mismo nos enseña Krishna en la estancia 7 del Bhagavad Gita: "Todo entretelado está en Mí como sarta de perlas en hilo de collar". Los sabios sufíes suelen decir que Dios no está en el mundo, pero que el mundo esta misteriosamente sumergido en Dios. La relación Dios-Hombre-Cosmos es primordial en la auténtica metafísica y el Hombre es un microcosmos análogo al macrocosmos. Por eso el conocimiento de uno mismo lleva al conocimiento del universo y el conocimiento del cosmos termina siendo una forma de autoconocimiento. Y como "el que conoce su alma, conoce a Su Señor", insistimos, la actividad contemplativa ante la naturaleza nos termina revelando a Dios en nuestro corazón, el auténtico santuario.

¿Cuál es nuestra tarea ante estas enseñanzas? Debemos purificar la mirada, abrir el "ojo del corazón", trascender los velos de la ignorancia que nos impiden ver las cosas tal cual son, suspender la actividad de la mente, salir de las ciudades hacia la naturaleza virgen y detenernos a contemplar una flor, una roca, un mosquito. ¿Por qué no, si el Corán nos dice que "Dios no se avergüenza de ofrecer como parábola, ora un mosquito, ora algún otro objeto más elevado"? Abandonemos las interpretaciones de la mente y entreguémonos a la mirada inocente para que se nos revelen las maravillas que Dios ha creado y a través de ellas, se nos revele Él mismo. Con la ayuda de Dios educiremos en nosotros la conciencia de la Presencia Divina y este estado podrá repetirse cada vez que abramos el corazón a la Gracia (baraka) que fluye por la creación. Como nos enseña Shabistari:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

"Bajo el velo de cada partícula está escondida la belleza del Rostro del Amado, que da frescor al alma. Para aquel cuyo espíritu vive en contemplación de la Visión de Dios, el mundo entero es el libro del Dios Altísimo".